

Número 22

Año I



MLLE. KALOOR

El Album

DE MADRID
Semanario ilustrado

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VILLANUEVA, 17, MADRID



15 céntimos

Polvos LAIS Corrigen las alteraciones de la piel.
Polvos LAIS Conservan siempre un buen aroma.
Polvos LAIS Hermosean y refrescan el cutis.
Polvos LAIS Perfectamente adherentes.

Trasmiten al cutis una blancura transparente que no se consigue con los conocidos hasta el día.

Venta en todas las perfumerías y droguerías.

AL POR MAYOR

F. BATRES

5, Glorieta de Bilbao, 5

PRECIOS ECONÓMICOS

"EL FUNERAL,"
 AGENCIA DE POMPAS FÚNEBRES

Fuencarral, 106. Teléfono 2.304.

Servicios fúnebres completos desde lo más modesto á lo más lujoso.
 Coronas, lápidas, traslados y embalsamamientos.

DESPECHO PERMANENTE

FABIÁN MERINO

ENCUADERNADOR

Farmacia, 7.—Madrid.

Especialidad en inscripciones para coronas fúnebres.

AMADOR, FOTOGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13.

Especialidad en ampliaciones y retratos de noche.

Hay ascensor.

CENTRO DE SUSCRIPCIONES

Y
 ENGUADERNACIONES
 DE

Juan Antonio Martinez

Z. PORVENIR, Z.

LA UNION.—(MURCIA)

Este Centro se encarga de la explotación de toda clase de obras, periódicos y revistas para la venta y suscripciones en esta plaza y sus pueblos limítrofes, y dispone de personal capaz para el mayor éxito en esta clase de negocios.

Corresponsal en La Unión de
EL ALBUM DE MADRID

DISPONIBLE

HÉROES ESPAÑOLES

El destacamento de Baler

En medio de las inmensas desdichas de nuestras dos últimas guerras coloniales, se ensancha el alma al conocer las páginas gloriosas que en nuestra historia han escrito un puñado de españoles, aislados del resto del mundo, sin esperanza de auxilio alguno, allá en las apartadas costas del mar Pacífico.

Baler era la cabecera del Príncipe, uno de los distritos militares en que España tenía dividida la Isla de Luzón; guarnecido por un destacamento de fuerza peninsular compuesto de 50 hombres, al mando del capitán D. Enrique de las Morenas, los tenientes D. Juan Alonso y D. Saturnino Martín Cerezo, y el médico militar D. Rogelio Vigil de Quiñones.

Este puñado de valientes vióse obligado, después del infortunado combate naval de Cavite y sin tener noticia alguna de la catástrofe, á encerrarse y hacerse fuerte en la iglesia parroquial, no sin antes haber hecho requisita de todos los víveres que pudieron encontrar en el pueblo abandonado en son de guerra por sus 2.000 habitantes.

En lo más alto de la torre de la iglesia, ya convertida en cuartel, se izó la bandera española, y en los alrededores del edificio y en la casa-convento se levantaron muchas trincheras.

Los filipinos, que en los primeros instantes huyeron á

los bosques inmediatos, se presentaron en número considerable y establecieron el sitio en toda regla en los primeros días de junio de 1898.



D. ROGELIO VIGIL DE QUIÑONES

Médico militar del destacamento.

Nuestros bravos soldados no se intimidaron por esto; rechazaron la acometida del enemigo con tanto coraje, que los sitiadores se vieron obligados á ensanchar la li-

nea del cerco para ponerse fuera del alcance de los ciertos disparos de nuestros esforzados compatriotas.

No relataremos todos y cada uno de los gloriosos epi-



D. ENRIQUE DE LAS MORENAS

Capitán jefe del destacamento de Baler.

sodios ocurridos en el sitio de Baler, cuyos detalles habrán seguramente leído nuestros lectores en la prensa

diaria, y especialmente en las extensas correspondencias postales y telegráficas de *El Imparcial*.

Baste decir, que el pequeño y glorioso destacamento ha mantenido enhiesta la enseña de la patria casi un año después de firmarse las capitulaciones tristesísimas de Manila; que durante ese tiempo los heroicos soldados sufrieron con valor espartano las más terribles penalidades, tuvieron sed que apenas podían apagar con las aguas alumbradas por ellos mismos en un pozo abierto en el patio del convento; sufrieron hambre que sólo pudieron mitigar en los últimos meses de este sitio inmortal, realizando temerarias salidas y ataques nocturnos al campo enemigo, de donde siempre volvían con repuesto de víveres después de haber sembrado la muerte y el terror en los sitiadores; vieron sucumbir á casi la mitad de sus compañeros, unos víctimas del mortífero fuego de fusil y lantaca, otros presas de la terrible epidemia del berí berí, que después de paralizarles todos los miembros del cuerpo les arrebataba la vida en medio de los dolores más espantosos.

Y ni esto, ni la muerte del bravo capitán Las Morenas, del teniente Alonso y del fraile fray Cándido Gómez, ni el haber sido gravísimamente herido el médico Vigil de Quiñones, que tan cariñosa solícitud ponía siempre en la curación de los enfermos como valor desplegaba en las salidas y asaltos, fué parte para que el ánimo de aquellos verdaderos héroes desmayara un punto.

Los nuestros rechazaron cuantas proposiciones de rendición se les hicieron, porque ellos tenían la firme con-

vicción de que era indigno concertar tratos de paz mientras dispusieran de algún medio de resistencia.

El número de defensores disminuía, los víveres se agotaban, los soldados manifestaban ya deseos de terminar aquel trágico martirio, aquel prolongadísimo sitio, aunque fuera abriéndose paso entre los sitiadores, y escapando á los bosques inmediatos, el honor de las armas había quedado en altísimo lugar, donde nadie podía mancillarlo... y los dos únicos jefes, el teniente Martín y el Médico Vigil, aún sentían reparos pundonorosos.

Por fin, convencidos plenamente de que ya hacia cerca de un año que en aquellos inmensos territorios sólo era español el pedazo de tierra que ellos pisaban protegido por la bandera de la patria, ondeando gloriosamente en lo alto de la torre de la iglesia de Baler, se decidieron á capitular con todos los honores de la guerra el día 2 de Junio de este año.

Mandaba las fuerzas sitiadoras el Coronel filipino M. Texón, el cual, luego que sus tropas rindieron armas á estos soldados inmortales, hizo que fueran escoltados hasta muy cerca de Manila, en donde la población entera, yankees, españoles y filipinos, vitoreó y festejó espléndidamente á nuestros esforzados compatriotas que embarcaron para la Península el 29 de Julio en el *Alisante*, desde cuyas bordas contemplaron el día 1.º de este mes, con ansias indefinibles y con regocijos íntimos de conciencia, las risueñas costas de la madre patria.

Sólo falta que el Gobierno otorgue á estos bravos las

más grandes recompensas, y la más extraordinarias distinciones.



D. SATURNINO MARTÍN CEREZO

Segundo teniente que tomó el mando de la fuerza por muerte del capitán Las Morenas y del teniente D. Juan Alonso.

D. Fernando Boccherini y Abenza

Es un periodista distinguidísimo y un escritor correcto y castizo.

Desde muy joven demostró sus aficiones á la literatura, escribiendo cuando era estudiante de derecho varias obras dramáticas y líricas que fueron representadas con gran éxito en los teatros de Martín y Variedades y en los Jardines del Retiro.

Terminada su carrera, abandonó el teatro y dedicó su actividad y talento al periodismo y á la política.

Ha sido redactor de *El Noticiero*, *La Monarquía*, *El Diario de Madrid*, *El Día* y *El Tiempo* y corresponsal de varios periódicos de provincias. En la actualidad dirige la notable revista financiera y política *El Crédito Español*, que fundó el año 97.

Afiliado al partido conservador desde los comienzos de su ca-

rrera, siguió á D. Francisco Silvela en su desidencia, siendo uno de los amigos más entusiastas y probados del actual Presidente del Consejo de Ministros.

Defendiendo la política del Sr. Silvela, ha hecho Boccherini notables campañas en la prensa, demostrando, tanto en ellas como en sus actos personales, grandes condiciones de carácter y energía.

Hombre de maduro juicio y de gran sensatez, jamás incurre en ligerezas. Suele ser duro y mordaz en sus ataques, es bondadoso y benévolo con sus amigos y su carácter independiente no se doblega jamás ante la imposición.

Escritor correcto é intencionado, sabe sostener sus opiniones y de sus escritos responden siempre sus actos.

En 27 de Agosto ha sido elegido diputado provincial de Madrid, en cuyo cargo estamos seguros que consolidará el buen nombre y la reputación de que goza entre sus compañeros de periodismo.

JUSTO GUTIÉRREZ CAMPOS.

CHISPAS

Los que después de rezar
ejercen con mil amores
su oficio de calumniar,
son como los cazadores:
se agachan para apuntar.

¡Nuestro enemigo común
llamas á Juan!... No te digo
mi opinión sobre ese atún;
suprimo lo de enemigo
y le hago favor aún.

MANUEL DEL PALACIO.



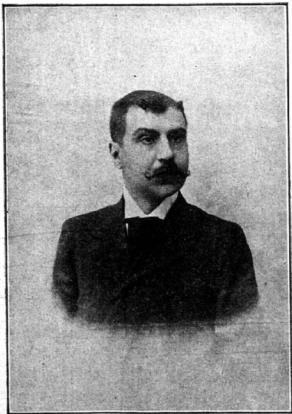
Allá los montes están
robustos como gigantes
y andan como pensamientos
en sus frentes los volcanes.


Entre montaña y montaña
tendidos están los valles,
por ellos corren los ríos,
que en la enhiesta cumbre nacen.

En la montaña está el fuego
que luz y vigor esparce;
arriba flotan las nubes
que en arroyos se deshacen.

También se levanta el hombre
que bien en torno reparte
como las alias montañas
se elevan sobre los valles.

A. SÁNCHEZ RAMÓN.



 D. FERNANDO BOCCHERINI Y ABENZA



SEVILLA

¡Sí, sí... Aviado estará el que crea que yo, para distraer mis forzados ocios, he de entretenerme en contarle al respetable público lo que se ve desde lo más alto de la Giralda, en descubrir paisajes de las riberas del Guadaira ó en inventar danzas de náyades y gnomos entre los bosquecillos de mimbrales que aprisionan en diadema de esmeraldas al río de los poetas malos, medianos y selectos...

[Sevilla, Sevilla]

Bueno fuera averiguar que aquí la atmósfera trasciende á azahares, que el cielo es azul intenso, que el ambiente es cálido como aliento de mujer enamorada, que el sol baja de su trono de llamas para disolverse en el vino de la tierra, y que de día, de noche entre gorjeos de pájaros en la amanecida y repiqueteo de castañuelas y estallido de palmadas á punto de anochecer, sale del suelo y baja de lo alto y cae de las celosías y surge de los paredones y flota en los aires algo impalpable, imaterial, infinito, eterno, átomos de oxígeno, en fin, que llenan los pulmones y corren por las venas y agitan la sangre y zumban en los oídos y saltan en las sienes, como exceso de vida mal encerrado en organismo madrileño, estrecho para estas oleadas de luz, de alegría de juventud perenne y gozosa...

...

Cuando deja caer la noche sus colgaduras cenicientas y del suelo se escapan en vaho caliginoso todos los rayos del sol que vuelven á los cielos porque la tierra está ahita de caricias, y se encienden los escaparates y la calle de Sierpes, joya de brillantes enroscada en el pecho de una mujer bonita, rebosa de esplendores, y la Fábrica arroja bandada multicolor de bulliciosos pajari-

llos, y el río, constante y eterno enamorado de Triana, le canta perpetua endecha que mina sus cimientos, hasta que la devore en uno de sus terribles desvaríos, los elegantes contornos de la Giralda cortan el estrellado manto en puntiaguda caperuza de Nazareno y empiezan á morir todos los ruidos y se extingue la luz de los escaparates y se apaga el rumor del Guadalquivir á términos de que sólo se perciba el ronquido del mónstruo que duerme, entonces venid conmigo; atravesad la plaza de San Francisco, los ojos puestos en aquella fachada de balcones volados que parecen jaulas de ruiseñores; seguid por la calle de Génova sin parar la atención en las colgaduras de madreiselas que penden de los muros como el mantón bordado en colores de una macarena, y haced alto en las gradas de la Catedral, frente á la puerta del Perdón, cuyo encaje de granito de fijo ha de calar la luna.

Si pasáis allí una hora, si cerráis los ojos y abríis la fantasía y á poco no escucháis músicas extrañas y deliciosas, cantos de ángeles con voces de mujeres y no desfilan ante vosotros procesión de fantasmas como en noche de difuntos y no veis la gentil silueta del personaje de Zorrilla, llorar sus extravíos ante la cerrada puerta y allá más lejos entre legión de condenados, al héroe de Espronceda y al héroe del duque de Rivas, luchando á cintaros con la caterva de copleros que han llamado al Guadalquivir, *cinta de plata*, y han situado el Paraíso entre San Juan de Aznalfarache y Córni; si no veis nada de esto, si os quedáis dormidos como unos bobos oyendo la canturía desenfrenada y loca del cafetín de la esquina y la soñolienta queda del sereno, entonces: quietos; aguardad!. Pronto amanece; un poco más lejos está la estación, el tren da resoplidos llamando gente; las lindes de la vía se hallan guardadas por pitas puntiagudas de un verde amarillento; no hay jazmines ni naranjales; la línea rojiza del camino se junta allí en el límite con el horizonte nuboso de un gris sombrío. Allí se encuentra vuestro sitio, esta tierra se ha hecho para

los poetas y los soñadores; los demás se van á otro lado: á la región de las nieves perpetuas de las imaginaciones...

¡Sevilla, Sevilla!

No recorráis la ciudad como los ingleses que en primavera llueven sobre ella cual aguacero provechoso, ni como arqueólogos que buscan en cada azulejo una historia de moros y cristianos, ni como eruditos que se arrancan los pelos discutiendo una pulgada más ó menos del sitio en que debió caer muerto á mazazos el infortunado Don Fadrique.

ANDALUZADA

Hablando dos andaluces sobre de quién fué invención un objeto de atracción en este siglo de luces, dijo uno:

—¡Vaya tela!

Tengo una caja de hierro que meto un pájaro, siervo y la pongo á la candela. Yo mismo no lo consibo; cuando ya está bien candente, glierve usted á abrir de repente y el pájaro sale vivo.

—Hombre, pues eso no es ná; veo que es mucho mejó, mucho mejó, sí señó. la caja por mí inventá. En ella sencillamente,

metí el pájaro, serrela y la puse á la candela hasta que estuvo candente. Yo á explicármelo no acierto, más fué lo cierto que abrí, ¿y sabe usted lo que ví que el pájaro estaba muerto.

—¡Compare, es mejó lo mío, eso ni es siensia ni ná!

¿Que no es siensia? ¡Camará, pues si estaba muerto é frío!

ALLÍ, CON SUS COMPAÑEROS

En cierta Universidad conocí, hace ya algún tiempo, á un estudiante andalúz, tan burlón y tan travieso, que gozaba justa fama por lo osado y por lo intrépido.

Recorredla de noche, después de pasar tres horas bebiendo vino *Almirante* en el pasaje de la Magdalena, escuchando el *toque del Niño del Carmen* y el *cante* de alguna trianera y viendo el baile gentil y artístico de dos glorias del país, y si no *se os cae la cabeza*, según gráfica expresión de esta tierra, es que merecéis llevar sobre los hombros una de las más corpulentas bolas de piedra del histórico puente de Segovia...

¡Sevilla, Sevilla!..

EDUARDO MUÑOZ

Un día encontró en la calle al burro de un arriero y tirando de él, lo entró en Cátedra de Derecho.

El catedrático, que era corto de vista, por cierto, se levantó del sitial al oír los cuchicheos, dirigió la vista á todos y alargando un tanto el cuello mientras calaba los lentes, distinguió el bulto en el centro y así exclamó en tono duro, dirigiéndose al jumento:

—Oiga usted, caballero, ¿qué hace usted por ahí enmedio? ¿No me hace caso?... ¡Háse visto mayor falta de respeto! Siéntese usted enseguida allí, con sus compañeros.

ALFREDO RIVERA.



TIPOS DE SEVILLA



TIPOS DE SEVILLA

CONSEJOS UTILES

A LOS COCHEROS

Para los novatos en el oficio son estos consejos, que los veteranos para nada los necesitan.

Debeis saber que el elevado lugar que entre las gentes ocupais os da cierta preeminencia sobre los demás hombres, á quienes será bien que trateis con el mayor desprecio y violencia.

No estais obligados á observar ni una vislumbre de urbanidad, porque tal cosa sería contraria al espíritu de clase.

Así como los amos adquieren informes de los criados antes de admitirlos en su casa, no entreis vosotros al servicio de un particular sin cercioraros antes de sus circunstancias. Si se trata de uno de esos de «quiero y no puedo», huid de él como de la peste, porque, aunque pague con puntualidad el salario, os contará los granos de cebada. Tampoco os conviene servir á persona rica si administra bien su hacienda; al servirla, demostraréis que estais á mal con vuestros intereses. Para lo que habéis de remover Roma con Santiago, es para acomodaros con solterones y calaveras, y con entretenidas de fuste, aunque el esplendor y la fortuna de estas y de aquellos sean precarios y adventicios; pues así estaréis en un verdadero río revuelto, en donde seréis pescadores.

Un cochero de librea, si es hombre que se respeta, ha de estar gordo á toda costa, porque en caso contrario hará malísima figura en el pescante y presentará misérrimo aspecto funerario.

El cochero, cualquiera que sea su categoría, debe conducir su

vehículo haciendo abstracción completa de que pueda atropellar á los viandantes; ya cuidarán estos, por la cuenta que les tiene, de ponerse en salvo. Y si alguien rodase bajo el coche, con poner piés en polvorosa está el cuento acabado.

No le está vedado el bromear. Por ejemplo: si lleva el caballo al paso y advierte que un transeunte, confiado en que tendrá tiempo sobrado para ello, va á pasar por delante del coche, el cochero, cuando el otro apenas dispone ya de espacio para retroceder ó para detenerse, debe fustigar enérgicamente al tiro, y el sobrecogido peatón dará un salto superior. Otro ejemplo: aquí el coche esta parado, y, al cruzar la víctima, el automedonte pica con el extremo del látigo las orejas del caballo, que de súbito es estremece, patea y da un brusco avance haciendo crugir el coche: este susto es mayor aun que el anteriormente indicado, cosa de gusto, que hace reír por dentro al agudo cochero, cuyo rostro debe permanecer impassible.

En las disputas de cochero á cochero no debe haber etiquetas; y así, al cruzarse un coche con otro, sus sendos conductores, tirando un poco de las riendas para retardar la marcha y volviendo airoosamente la cabeza, han de dirigirse los improprios y frases más soces de su riquísimo vocabulario, y un chaparrón de tremendas amenazas. Es de rigor que el insulto final sea «c.....».

Cuanto más rotos y más sucios estén los cocheros de punto, mejor.

Estos, si entienden el oficio; ganan más que los particulares. Para los susodichos novicios, allá van algunas advertencias:

En primer lugar, llevad siempre monedas de cinco, de dos y de una peseta falsas. Cuando os paguen con una moneda de ley

haced un escamoteo, que es facilísimo, y devolved otra falsa, del mismo valor, diciendo:

—¿Qué me da usted aquí, señorito?

Casi siempre surte efecto esta añagaza, y se cobra doble y triple y cinco por uno.

Cuando recojais un viajero en una estación de ferrocarril, estudiar su pelaje. Si no parece sugeto baqueteado en viajes, es casi seguro que podréis vendimiarlo. Os dirá: «Lléveme usted á tal parte.» Y vosotros: «Creo que ya otra vez llevé á usted en mi coche.» Si nunca ha estado en Madrid lo cantará, y en tal caso podréis declararlo buena presa.

Lo llevaréis despacio, dando rodeos, como queráis; y al dejarlo en la puerta de su casa, le pediréis diez pesetas por la carrera y tres más por el porte de la maleta, si la tiene. Quizá proteste, pero lo hará tímidamente, y entonces le levantaréis el gallo, y os desvergonzaréis con él, y alforjara el bolsillo. Uno de vosotros sacó diez y siete pesetas á un sacerdote amigo mio por llevarlo desde la estación del Mediodía á la calle del Arenal.

Voy á concluir, porque tenéis la cabeza dura y no podréis almorzar en ella más avisos. Solamente añadiré dos:

Cuando terminéis vuestro servicio, no os vayáis á descansar: congregaos en la taberna, emborrachaos, jugad, reñid y no os reservéis ni un cuarto para que coman vuestras mujeres y vuestros hijos.

Finalmente, sabed que los caballos carecen de sensibilidad, no saben lo que es dolor, y que esos, que apenas pueden tirar de su viejo cuerpo, son unos grandes marrajos. Cuando se nieguen á

correr, atizadles buenos palos en la cabeza y en las partes salientes de los huesos. En cualquier otro país civilizado iríais á la cárcel; aquí no os pasará nada.

EVARISTO ROMERO.

Cantares populares

«Al pie de una cruz bendita
llorando me arrodillé
y lo hice así porque estaba
cansado de estar de pie.

«Marinero sube al muelle
y dila á la madre mía»
que... te preste dos pesetas
veras que *padá* te atiza.

«Al pie de un arbol sin fruto
me puse á considerar»
que si nos pesca tu padre
son pocas las que me da.


HUMBERTO MANI.



MLLE. FONTENOY



MARIA KERLOOR



LETREROS MATRITENSES

III

Hubo un tiempo en que las tiendas de comestibles fueron la irrisión de todos por las atrocidades que ponían en cuanto intentaban anunciar cualquier género. Hoy son las hueverías y cacharrerías las encargadas de enseñar á los niños que empiezan á deletrear, cómo se escriben ciertas palabras, y cómo se anuncia lo que se vende en esas tiendas y... *algo más.*

En el número 13 de la Corredera, al lado del teatro Lara, se lee lo siguiente:

HUEVERIA y Algo mas

Lo demás que puedan vender en esa tienda lo sabrán los dueños, pues no serán muchos los curiosos que se atrevan á preguntar á los divertidos hueveros qué otros *objetos* se venden allí.

De todos modos tiene gracia el tal *letrado*, aunque esta sea de gusto chabacano y no sirva para demostrar lo que se preocupan en el Ayuntamiento de los tenderos que no saben lo que ponen ó de los que saben algo más de lo que anuncian.

En la calle de Atocha, esquina á la de San Sebastián, venden algunos artículos tan raros que ni el mismo comerciante se dará cuenta de por qué nadie más que él puede vender esas cosas.

Quien se quiera convencer fjese en los rótulos pintados en la esquina, y verá **ÉQUIPOS** esdrújulos de alta novedad, **GENÉROS** de lencería, **SABANAS** de hilo y **PIQUES** del demonio que lo entiendan.

Todo el que conozca las costumbres de Madrid sabe de sobra que los estancos son quizás los únicos establecimientos en que no se fía; pero no debe de ser así, porque en el del núm. 94 de la calle de Fuencarral ha aparecido el anuncio siguiente.

NO SE FÍAN GÉNEROS NI DINERO

Yo no sé qué relación puede tener la venta de un artículo al contado con el préstamo ni con otra operación cualquiera. A este paso, si prospera este género de anuncios, que no es difícil, no tardaremos en ver en cualquier escaparate:

NO SE FÍAN RELOJES NI SE PLANCHAN CAMISAS CON BRILLO

Con lo cual el industrial previsor advierte al público que sólo se ocupa de una industria, y que no deben molestarle con peticiones ajenas á ella.

MARIANO FEBIN.



La isla del encanto

Todo reposaba; Caronte se aburría allí en el fondo de la negra barca, contemplando con melancólica nostalgia sus brezos de atleta, plétóricos de fuerza, consumiéndose en la inercia.

Escasaban los pecadores condenados, y pasaban días enteros sin que un alma viniese á solicitar sus servicios para atravesar la verdosa laguna.

Tampoco Luzbel se encontraba tranquilo. En los almacenes la pez se pudría y las calderas se iban apagando.

Y una noche, negra como la conciencia de un malvado, Satanás se perdió en las sombras y llegó á la tierra y triunfó con su cortejo de vicios, de pasiones y de infamias. Y como ya la mañana viniera, el Dios-malo, el ángel de las tinieblas, pensó en tornar á su mansión. Y hacia allá marchaba cuando se encontró sobre un país que jamás hallara en los mapas infernales. Era una isla de playas sonrientes como la inocencia, con campos dorados por el sol y ríos que la luna plateaba en las noches estivales.

Las verdes esmeraldas, el negro grafito, crisalida de diamante y el amarillento topacio engastados en el suelo formaban sus caminos. Flores de polícromos pétalos, de verdoso cáliz, de lujurioso poder, tapizaban el campo. Helechos de esbelto tronco rozaban sus prismadas hojas con las exóticas palmeras. El roble y el álamo, el castaño y el moral, la acacia y el sauce, formaban bóvedas de verdura, y bajo ellas corrían galgos, volaban mariposas, nadaban ciprínios, cantaban ruiseñores, saltaban ardillas, se arrullaban tórtolas. Era el país del amor.

En los jardines la pasionaria inclinaba sus pistilos, en el bosque se besaban las alondras agitando sus plumas, en las grutas se abrazaban los amantes, el sol enamoraba á la tierra, las estrellas reflejándose conquistaban á los lagos.

Y se escuchaban cantos, trovas, sonoridades de arpas, melodías de laúd, arpeggios de órganos...

Satanás temió por su triunfo y mandó sus ejércitos sobre aquella isla.

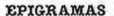
Y la envidia volvía con la dentadura destrozada—se le había desencajado de sus alveolos al morder un corazón—la lujuria avergonzada escondía sus turgencias, la gula había agotado la caja de los deseos, el odio traía despuntados inútilmente sus escarpelos, y tristes y abatidas, con la cabeza caída sobre el pecho, volvían del brazo la avaricia y la ambición.

Satanás contempló la vuelta de la caravana con la rabia del vencido, y allí, en su laboratorio, pensó en algo con que podría destruir la felicidad de aquella isla que era su obsesión.....

Y un día *Los Cielos*, con su séquito de furias, infestaron la comarca de crímenes y de infamias.

Satanás, desde su laboratorio, sonrió satisfecho.
Había vencido.

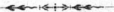
CESAR JUARROS.



EPIGRAMAS

Tiene un carácter Paz Sierra,
que dice su esposo Imaz:
Desde que vivo con Paz,
me paso la vida en guerra.

ALFREDO RIVERA.



PUBLICACIONES

Hemos recibido el último número de *La Elegancia*, periódico de modas, que cada día va mejorando sus condiciones tanto en la parte artística como en la literaria, sus patrones cortados y figurín en colores es de lo mejor que se ha publicado en España, y estamos seguros que entre las señoras obtiene gran aceptación.

También hemos recibido el *Alrededor del Mundo y Bellas Artes*, que contienen magníficos fotografías.

AVISO

Suplicamos á los señores correspondientes que están en descubierto con esta Administración, procuren ponerse al corriente antes del próximo número, pues agotados todos los medios de cortesía, y no habiendo respondido, recurriremos á publicar

sus nombres, sin perjuicio de proceder en otro sentido, y amparados por la ley.

Los giros y libranzas deben hacerse á nombre del Administrador de EL ALBUM.

Las fotografías de artistas que publicamos en el presente número nos han sido facilitadas por la casa Hugens y Acosta, de Madrid, Barquillo, núm. 3.

AVISO A LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

LISTA PERMANENTE

Corresponsales que piden paquetes, pero que no pagan:

Alcalá de Henares.—Julian Lobo.

Alcoy.—Miguel Escobedo.

Ávila.—Bruno Sancho.

Cuevas (Almería).—Pedro Pérez.

Granada.—Gabriel Jáuregui.

Santander.—J. C. Meléndez Valdor.

Sevilla.—R. Morilla.

Toledo.—Constantino Garcés, director de *La Campana Gorda*.

(Se continuará.)

Se admiten anuncios en esta Administración á precios convencionales.

SALÓN BLEU

31, ALCALÁ, 31

ESPECTÁCULOS POR SECCIONES

Couplets fin de siglo.—Canciones francesas.—Actualidad.—Bailes españoles.—Duetos.—Concierto.—Variedades.

Foyer de artistas.—Academia de baile.

IMP. PARTICULAR DE EL ALBUM DE MADRID

VILLANUEVA 17,

EL ALBUM DE MADRID

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS VIERNES



Redacción y Administración: Villanueva, 17, Madrid



Precios de suscripción

MADRID		PROVINCIAS	EXTRANJERO
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre..... 2,50 pesetas.	Trimestre..... 4,25 francos.
Semestre.....	4 »	Semestre..... 5 »	Semestre..... 7,25 »
Año.....	7 »	Año..... 9 »	Año..... 12 »

Número corriente 15 céntimos.—Idem atrasado 25

Las suscripciones empiezan siempre en 15 de cada mes.—Pago adelantado en sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro.

Anuncios á precios convencionales.

La correspondencia y valores deberán dirigirse al Administrador, Villanueva, 17.—Madrid.

